

MUSICA



Concierto de Leonora Milá y Moshe Atzmon con la Orquesta Ciudad de Barcelona

El concierto del viernes pasado (n.º 822), presentaba a dos figuras del mundo musical: el director israelita Moshe Atzmon, que hac'a su primera aparición ante nuestro público y la joven pianista Leonora Milá, que repetidamente ha tenido brillantes actuaciones en España y el extranjero y ha sido objeto de múltiples distinciones en las competiciones en que ha tomado parte. El programa, comprendiendo tres obras, formaba dos grupos; uno destinado a composiciones orquestales sinfónicas y el otro, una importante obra de orquesta y piano. Fueron las primeras, una suite « From Israel », obra escrita en 1951 por un compositor israelita, Ben Haim, quien, a base de elementos folklóricos, y una técnica segura y hábil elabora una partitura llena de colorido, que no deja de recordar el arte de un Khatchaturian, de un Ekmaltian o de Tichoski, por su colorido orquestal y luminosas armonías.

En la segunda parte, la orquesta ejecutó la cuarta sinfonía de Tchaikovsky, que Moshe Atzmon demostró dominar al dedillo, sacando el máximo partido de la vasta obra, no libre de longitudes; más bien llena de interesantes ideas armónicas y melódicas, impregnadas de un pesimismo algo ostentoso, pero de profunda raíz eslava, pese al occidentalismo básico del músico ruso. En toda la ejecución de esa sinfonía, no hubo un solo momento de rutina, de abandono, de receta formulario, sino que siempre hubo vida y tensión, bajo la vigilante y precisa batuta del joven director.

La responsabilidad del solista en el formidable concierto para la mano izquierda, de Mauricio Ravel, fue victoriosamente asumida por Leonora Milá, pianista muy en serio y tenaz perseguidora de la verdad interpretativa, desde los primeros y tiernos años de sus primeros recitales. Cono-

cida es la historia anecdótica del Concierto para la mano izquierda. Técnicamente, es éste un prodigio de habilidad para resolver el problema de dar la misma consistencia que una obra escrita para las dos manos a una destinada a ser ejecutada exclusivamente por la mano izquierda. Huelga decir que, como siempre, Ravel triunfa en su empeño. Es más; cuanto más difícil es éste, más brillantemente el compositor se sale de la dificultad. El Concierto de Ravel para la mano izquierda, supera con mucho todas las obras similares. No se reduce a una mera « proeza » virtuosística; se trata, sencillamente, de una composición trascendental, de uno de los conciertos que jamás se hayan escrito para cualquier instrumento, y con las condiciones que fueren.

La interpretación que escuchamos de Leonora Milá, se caracterizó por su gran autoridad y energía interior. El sonido fue robusto y delicado, la sonoridad siempre clara y limpia, el fraseo en todo momento presente y exprimiendo cumplidamente la idea musical del texto. Y todo ello impregnado de la poesía de aquella música, a ratos sombría, a ratos suplicante, a ratos luminosa y contemplativa. Fue, en resumen, una interpretación de la más alta musicalidad y del mayor dominio técnico.

La orquesta, que tanto papel tiene en esa obra, bajo la dirección de Moshe Atzmon, ambientó acertadamente el clima sonoro en el que se desenvuelve el poema pianístico.

Fuera de programa, correspondiendo a la ovación del público, la pianista ejecutó el deslumbrante « Polichinela » de Heter Villalobos.

No podemos acabar esta crónica, sin mencionar una vez más el entusiasmo y la creciente perfección de la labor llevada a cabo por los profesores de nuestra Orquesta Ciudad de Barcelona.

Rosendo LLATES

Al
Concierto
21 de febrero 1968
Catalan.

PALACIO DE LA MUSICA

EXCELENTE ACTUACION DEL MAESTRO MOSHE ATZMON Y DE LA PIANISTA LEONOR MILA, CON LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

La presentación del joven director israelita Moshe Atzmon, efectuada el pasado viernes por la noche en el Palacio de la Música, constituyó un señalado éxito. Las versiones que nos ofreció al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona, sirvieron para reafirmar el prestigio de que venía precedido y los muchos galardones internacionales que le han sido otorgados en el transcurso de su carrera artística. El minucioso trabajo realizado en los ensayos (a los que tuve el honor de asistir), dio sus frutos y hubo momentos en que la orquesta adquirió una gran calidad sonora, especialmente en las dinámicas atenuadas que desprendieron un colorido diáfano y transparente creando un alto clima. La forma con que Moshe Atzmon hace trabajar la masa sinfónica es verdaderamente ejemplar, logrando un ambiente propicio para exigir a los intérpretes el máximo rendimiento. Tales procedimientos son propios de los grandes maestros de la batuta y es por esto que a pesar de su juventud, Moshe Atzmon es en la actualidad un director de talla que, además de una técnica fácil y sólida, tiene un gran temperamento artístico y una inteligencia musical de primer orden.

Gracias a estas cualidades, la obra que inició el programa «From Israel» de Ben Haim, obtuvo una traducción extraordinaria, la cual sustituyó el poco interés musical y contenido de la misma. Se trata de una composición bien orquestada, pero que se limita a desarrollar temas folklóricos orientales, mediante una escritura tonal-modal de influencia netamente impresionista. Su versión se caracterizó por un delicado fraseo con unos «rubatos» perfectamente adaptados al estilo de la partitura, sutilezas tímbricas que establecieron un carácter poético y evocador, y una flexibilidad rítmica muy notoria en la que jamás se produjeron brusquedades. En la interpretación de la «Cuarta Sinfonía» de Tchaikovsky que cerró la audición, Moshe Atzmon nos dio nuevas facetas de sus ilimitadas facultades ofreciéndonos una brillante versión de la misma.

Sin lugar a dudas, el máximo atractivo de esta audición fue la parte central interrumpida por el «Concierto en re menor» (para la mano izquierda), de Ravel, que tuvo como principal protagonista la prestigiosa y joven pianista Leonora Milá, ganadora de varios premios internacionales y una de las discípulas predilectas de Maria Canals. Teniendo en cuenta el limitadísimo número de ensayos efectuados, la versión de la obra en su conjunto fue excelente. Analizándolo desde un punto de vista individual, la labor realizada por nuestra artista fue penamente convincente. A través de sus notabilísimas dotes de pianista y de su sólida técnica, Leonora Milá resolvió con total seguridad y aplomo las innumerables dificultades que entraña la partitura cuya escritura para la mano izquierda es de un virtuosismo trascendental, ya que su resultado técnico y estético puede compararse con las composiciones más célebres que forman la literatura pianística. Con un un sonido penetrante en los pasajes vigorosos y cristalino en los frag-

mentos requeridos, Leonora Milá puso en relieve las partes principales del tema, dosificando las líneas superpuestas mediante distintas gradaciones sonoras. Además de un fuerte temperamento artístico que le permitió captar el contenido de la obra a través de su personalidad, debemos añadir una gran vitalidad rítmica y un impecable mantenimiento en la métrica.

La solista fue bien secundada por el director y la orquesta y ante los insistentes aplausos tocó, fuera de programa, la sugestiva pieza «Polichinello de Villalobos».

JUAN GUINJOAN

obras de la primera parte, en las que el piano tiene un cometido de responsabilidad, su perfección interpretativa. Ambos fueron muy aplaudidos.

La Orquesta de la Ciudad de Barcelona celebró el pasado viernes otro de sus conciertos de abono, conducida en esta ocasión por el joven maestro israelí Moshe Atzmon, que, además de acreditar que su juventud no es obstáculo para poseer las dotes necesarias a un buen director, las que puso en evidencia en esta sesión, nos deparó la ocasión de conocer una obra de un compositor también israelí, Ben Haim, de quien ofreció una cuidada versión de su suite orquestal «From Israel», hábil armonización de temas entresacados de danzas y cantos populares de la nación judía. La obra, no carente de influencia de las modernas tendencias musicales, posee el inestimable valor del ritmo, que predomina en todos los números, y que hace que su audición sea sumamente agradable, mereciendo los aplausos con que fue subrayada su interpretación. También en la primera parte, y con la cooperación muy valiosa de Leonora Milá, la gentil pianista catalana, fue interpretado el concierto para piano (mano izquierda) y orquesta, de Ravel, que proporcionó a la concertista un nuevo éxito en su brillante carrera de concertista; ante los aplausos, de los que participó también muy merecidamente el director, interpretó al piano sólo «Polichinela» de Villalobos, coronado igualmente con una ovación. La segunda parte del programa estaba integrada por la Cuarta Sinfonía de Chai-kowsky, muy bien comprendida por el director Atzmon, que destacó tanto la brillantez como la melancolía de los sucesivos tiempos de la obra, nuevo éxito de aplausos, en esta interesante velada.

Dos conferencias sobre temas musicales se han pronunciado en coincidencia de fecha y hora, en Barcelona. En «Conferencia Club» disertó el crítico musical madrileño, don Antonio Fernández Cid, brillante evocador del Festival Internacional de Salzburgo, uno de los más importantes, y sobre todo de mayor unidad de contenido, de Europa. A través de su palabra fácil y elegante, pudo seguirse con pleno conocimiento el ambiente de la ciudad, enteramente impregnada del recuerdo de su hijo ilustre, Mozart, a cuyo culto y recuerdo dedica todo su empeño; así como al contenido del último festival, el de 1967, en el que las intervenciones de elementos de primerísimo orden, como la Filarmónica de Viena, y el director Herbert Von Karajan revisten a este Festival de un renombre internacional que nadie puede discutir. La disertación de Fernández Cid fue muy merecidamente aplaudida.

En el Real Círculo Artístico, el musicólogo y escritor don Angel Sagardía nos ilustró sobre la historia del vals, partiendo de Viena, la cuna de este ritmo imperecedero, pasando por sus predecesores, y llegando a la familia Strauss, sus verdaderos creadores, para referirse finalmente a los que en nuestros días lo han cultivado igualmente en el concierto, la ópera, el ballet, la zarzuela, la opereta y el cine. Durante toda su disertación, Angel Sagardía intercaló, interpretándolos personalmente al piano, ejemplos y motivos de los valeses más característicos premiaron la interesante disertación, que reunió un público muy numeroso en los nuevos locales del Real Círculo Artístico. — L. G. M.

Hoja
del
volumen

LOS CONCIERTOS

LA ORQUESTA DE LA CIUDAD, CON LEONORA MILA Y MOSHE ATZMON, EN UN PROGRAMA EXCESIVAMENTE CONVENCIONAL

Parece que la combinación Ben Haim-Ravel-Tschaikowsky no es la más adecuada para mantener el interés de un programa y calibrar las efectivas cualidades de un director invitado. Al término de la última audición celebrada por la Orquesta de la Ciudad en el Palacio de la Música, nos preguntábamos aún si Moshe Atzmon es un artista profundo, auténticamente sensible. Lo cierto es que la «Cuarta Sinfonía» de Tschaikowsky, permite poco más que un aparatoso despliegue de virtuosismo concertante. También es tangible que esta obra contiene fragmentos que conservan la bravura y el apasionamiento eslávicos y la suavidad lírica y la elegancia melódica francesas; pero todo se destina a la obtención de una perfección extrínseca: la finura de forma, el esplendor instrumental, la flexibilidad del discurso, en suma, el refinamiento expositivo, dialéctico, tan eficaz entre el público amante del exhibicionismo romántico. Por otra parte, en el «Concierto para la mano izquierda», de Ravel, no hallamos tampoco los suficientes motivos para comprobar la sensibilidad de cualquier director, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor parte de la atención y un elevado tanto por ciento de responsabilidad interpretativa se supedita al solista. Esta composición completa una considerable serie de partituras espectaculares que permitieron a Ravel —y a quienes después las ejecutarían— saborear el placer que comporta la dificultad vencida. La nitidez y el relieve del arabesco estructural de este concierto, constituyen preciosos atractivos para quienes gustan de la suerte de placer casi intelectual que encierra su audición. Es, ante todo, una estructura, una forma, fruto de un len-

to y paciente trabajo de yuxtaposición de todos los elementos aislados, más que de una efusión espontánea.

En cuanto a «From Israel», de Ben Haim, sólo podemos consignar que las óptimas facultades de Moshe Atzmon debieron sujetarse a las limitaciones de una partitura correctamente escrita, pero insulsa, sin los destellos de fantasía que pueden salvar las obras basadas en sistemas de escritura largamente superados. Parece, pues, que este programa no es el mejor banco de prueba para aquilatar las verdaderas posibilidades de asimilación de lo euritmico y de lo trascendente. La impecable técnica, la seguridad y el clarividente criterio con que el joven director israelita resolvió cada problema, nos hacen desear, no obstante, escucharlo nuevamente en un programa de mayor contenido estético.

Comprometida papeleta la parte solista del «Concierto en re menor», de Ravel. Por sus especiales características, resulta incómodo para cualquier virtuoso. Precisamente por ello es doblemente meritoria la labor de la pianista Leonora Milá. A la solidez manual unió una evidente facilidad para los más distantes contrastes dinámicos. El fraseo se adaptó a las premisas racionalistas ravelianas y la concepción general de la obra evidenció un recto criterio interpretativo.

La Orquesta Ciudad de Barcelona se mantuvo fiel a las precisas indicaciones de Moshe Atzmon, quien hizo rendir al máximo de sus posibilidades a todo el conjunto. Se alcanzaron momentos de elevada calidad orquestal («Scherzo» de la sinfonía de Tschaikowsky») que señalar el positivo trabajo hasta ahora realizado y las extraordinarias posibilidades cara al futuro.

Interino.

LA PIANISTA LIA CIMAGLIA ESPINOSA EN LA CASA

La Vanguardia